



*El Cardenal Arzobispo  
de Valencia*

*Carta del Cardenal Arzobispo de Valencia, Antonio Cañizares, con ocasión de la  
Jornada Mundial del Enfermo 2022*

## **A LOS ANCIANOS Y ENFERMOS**

Valencia, 1 de febrero de 2022

Queridos hermanos enfermos y ancianos: el día 11 celebraremos la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, Salud de los Enfermos, Consuelo de los afligidos. Ese día, ante la Virgen Inmaculada os tendremos especialmente presentes. No olvidamos que Jesús nos ha dicho: Que nos deja un mandato: amarnos unos a otros como Él nos ha amado, como nos ama Él. Este amor, en una forma concreta, se traduce en una prueba concreta de ese amor que es en el amor a los ancianos y enfermos. Este día, ante la presencia de la imagen de Nuestra Señora de Lourdes, en la Catedral de Valencia, celebraremos la Santa Misa y la procesión de antorchas, como en Lourdes con el encuentro de oración para pedir por vosotros, a la que invocamos como Salud de los ancianos y enfermos.

La obra evangelizadora de la Iglesia, desde los primeros momentos, predicaba a Cristo con la aprobación de quienes le escuchaban, porque habían oído hablar de los signos que hacía y los estaban viendo: muchos paráliticos y lisiados se curaban, su predicación iba acompañada de signos, esto es: curaba, atendía a los enfermos; así es, como se cumplen las palabras de Jesús en el Evangelio: “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos”. Y sus mandamientos se cumplen en amar como Jesús nos ama, curaba a los enfermos estaba al lado de ellos, y con ellos se identificó: “estuve enfermo y me visitaste”. La atención solícita, el cuidado entrañable, la cercanía y la ayuda a los enfermos es parte integrante de la misión de Jesús “los envió con estas instrucciones” —leemos en el Evangelio de Mateo—: “id y proclamad que el Reino de los cielos está cerca. Sanad a los enfermos” (Mt 10,58).

Celebramos esta Jornada, en medio de la pandemia de coronavirus, que está afectando a tantos y que tantos estragos origina, especialmente entre los ancianos. Por eso celebramos esta Jornada, esta fiesta de Nuestra Señora de Lourdes pidiendo de una manera especial por los enfermos y ancianos. Sentimos la llamada de Dios a estar muy cercanos a todos estos hermanos nuestros y también a sus familias, que son los que están de verdad a su lado, los acompañan de verdad, sufren con ellos y junto a ellos, los quieren y cuidan con todo el amor. A través de esta cercanía nuestra, del amor, presencia, ternura y cuidado solícito de ellos, deberán experimentar la cercanía suprema de Dios. Nadie como Él, como vemos en

su Hijo Jesucristo, está tan cercano a estos hermanos, los enfermos, a los que tantísimo les debemos, porque, entre otras cosas, son en buena parte los que llevan la Iglesia, están completando con sus sufrimientos la Pasión redentora de Cristo, están llevando a cabo con Él la salvación de los hombres, que tanto necesitamos de ella.

En toda época, la Iglesia a través de sus hijos, se aproxima a los hombres de toda condición, pero sobre todo a los que sufren y se entregan gozosamente a ellos, animada por aquella caridad, obra del Espíritu de la Verdad, del que nos habla el evangelista Juan en su Evangelio; esa caridad con la que Dios nos ha amado y ama a los hombres en su Hijo único, Jesucristo, que tomó nuestras flaquezas y debilidades y cargó con nuestras enfermedades, pasó por el mundo haciendo el bien y sanando de toda enfermedad y dolencia. En Cristo, Médico de los cuerpos y de las almas, Dios ha visitado a su pueblo, se ha hecho cercano, próximo a él.

Señal espléndida de que Dios está con nosotros, con los hombres, sus hijos y su pueblo, es la compasión de Cristo hacia los enfermos y sus numerosas curaciones de enfermos de todo tipo. Jesús vino a curar al hombre entero, alma y cuerpo; es el médico que los enfermos necesitan. Su compasión hacia todos los que sufren llega hasta identificarse con ellos: “estuve enfermo y me visitasteis”. Su amor de predilección para con los enfermos no ha cesado, a lo largo de los siglos, de suscitar la atención muy particular de los cristianos hacia todos los que sufren en su cuerpo y en su alma. Lo vemos y encontramos a Él, a Jesucristo, en los enfermos. Ahí lo tenemos presente y vivo, ahí, en ellos, está Cristo. Que siga viéndose esto en los días que estamos viviendo. Ejemplo de esto son los médicos: los enfermeros, las enfermeras, el personal auxiliar que nos están ofreciendo un testimonio tan espléndido, hasta el punto de que muchos de ellos han sido contagiados por el virus y muchos han dado su vida ya. Qué precioso testimonio, el de acompañar a los enfermos, eso es el verdadero signo que acompaña el Evangelio. Eso es como dice y lo que dice san Pedro en su carta “Estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere, pero con mansedumbre, con respeto y buena conciencia”, con humildad. Estas personas del ámbito sanitario, médicos, enfermeras, auxiliares, están dando razón de su esperanza, en medio de una situación adversa, que, aunque no lo verbalicen con su vida en riesgo manifiestan su fe en Jesús que no nos deja desamparados, y que vuelve, ha vuelto, está en medio de nosotros, porque Él, Jesús, sigue viviendo y actúa en estas personas que cuidan y acompañan a los enfermos.

María, Salud de los Enfermos, fortaleza en la debilidad de los ancianos, oiga y atienda nuestras súplicas siempre y en todo momento. OS ESPERO en la Catedral el 11 de ese mes a las siete de la tarde Con todo mi afecto y bendición para todos. Un abrazo y todo mi cariño para todos.

Handwritten signature in blue ink: "Antonio, Card. Cañizares Llovera" with a stylized flourish below.

+ Antonio Cañizares Llovera  
Arzobispo de Valencia